

Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: El imperio del narcotráfico en la novela mexicana de este fin de siglo

Autor: Cowie, Lancelot

Forma sugerida de citar: Cowie, L. (2001). El imperio del narcotráfico en la novela mexicana de este fin de siglo. *Cuadernos Americanos*, 2(86), 49-54.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XV, Núm. 86, (marzo-abril de 2001).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

El imperio del narcotráfico en la novela mexicana de este fin de siglo

Por Lancelot COWIE
University of West Indies

El poder y el narco caminan de manera paralela, se buscan, se atraen. Ambos se necesitan, la cobertura y el dinero juegan un papel gemelo de una espiral interminable, indestructible.

Julián Andrade Jardi

EL FENÓMENO DEL NARCOTRÁFICO ha azotado irremediablemente las sociedades latinoamericanas, provocando estragos en todos los sectores políticos, sociales y económicos de la zona. Esta plaga sigue deformando todos los sistemas financieros, ocasionando un alto nivel de violencia y corrupción institucional.¹ Muchos son los textos académicos que tratan el asunto y, a partir de los ochenta, han surgido versiones noveladas del problema del narcotráfico. El tratamiento literario incluye autores de habla inglesa y francesa como Tom Clancy (*Peligro inminente*, 1990) y Gérard de Villiers (*Cauchemar en Colombie*, 1989).² Recientes investigaciones revelan un creciente número de novelas que siguen indagando sobre las redes del narcotráfico: Juan Recacoechea, *La mala sombra* (1984); Ignacio González Camus, *El enviado de Medellín* (1993); Ketty Cuello Lizarazo, *Retratos bajo la tempestad* (1994); Blas Santos Alvarado, *Los hijos de la droga* (1992); La Grave, *Narco Sub: vorágine bajo el mar* (1996).

Para acotar el tema, nos limitaremos a la novelística mexicana y a las peculiaridades del desarrollo del narcomundo en Guerrero, Sinaloa, Durango y Sonora, donde se muestra a los barones de la cocaína, los procesos de producción, el vínculo con el sistema

¹ Este aspecto se encuentra repulsivamente detallado en toda la ficción sobre el narcotráfico analizada.

² Véase para una exposición más detallada al respecto Marcos Farre, "La ficción del narcotráfico", *El Nacional. Papel Literario* (Caracas), 8 de mayo de 1994, p. 13

político, el traslado a las metrópolis, el sistema legal y los mecanismos para instrumentar el cese del tráfico de las drogas.

Lejos de buscar el sensacionalismo periodístico, estas novelas reúnen mucha información que puede despejar aspectos relevantes de esta compleja industria aunque, al mismo tiempo, los personajes centrales se acercan mucho a los estereotipos de superhéroes ---en el caso de los policías--- o de villanos gorilescos y brutales ---en el caso de los capos.

A principios de los noventa México fue país pivote —un narcoconducto— para los cárteles de la droga en Colombia que transportaban la cocaína hacia Estados Unidos, mientras que el gobierno de Carlos Salinas de Gortari libró una guerra abierta para subsanar, de alguna manera, el grave problema.

La novela de René Cárdenas Barrios *Narcotráfico S. A.* destaca el papel que desempeña México en la lucha incansable y persistente contra el flagelo del narcotráfico, refutando en el proceso algunas acusaciones a México sobre el fomento y la exportación del fármaco a Estados Unidos. Alude a la severidad de las leyes mexicanas hacia los culpables y proyecta en la campaña antidroga la figura de Brazzo, oficial superdotado, como elemento clave en la captura y dismantelamiento de las redes principales de narcotraficantes mexicanos:

Los efectivos con que contaba Brazzo eran quince agentes de las policías Judicial Federal y Judicial del Estado, y una sección de soldados de infantería, armados y municionados a cien cartuchos por plaza. Con las armas automáticas de los agentes eso le daba un volumen de fuego suficiente. No era extraño que el ejército interviniera en la lucha contra los narcóticos. Por el contrario, es una de las misiones de esa institución. Es que, a diferencia de lo que ocurre en Estados Unidos, donde a pesar de todas las acusaciones lanzadas contra México, las leyes permiten a los narcotraficantes obtener la libertad bajo fianza, de este lado de la frontera las penas aplicadas a los acusados de cualquier modalidad de delitos contra la salud son muy severas (p. 242).³

Brazzo, nacido en Chiapas, es el policía judicial federal idóneo e incorruptible. Recibe formación en el Colegio Militar, además de graduarse como abogado, se destaca como atleta y pese a su humilde crianza logra triunfar como agente destinado en la lucha

³ Cf. Dolores Rico, *Un pequeño narcotraficante* (1998), pp. 92 y 99, que ejemplifica una mayor flexibilidad del sistema judicial con los acusados de narcotráfico en Estados Unidos.

contra las drogas. Su papel se facilita con el respaldo del Ejército Mexicano y el “Rápido Azul”, su homólogo norteamericano. La novela relata varias campañas exitosas contra los capos en Sinaloa, Durango y Sonora, que resultan en el decomiso de cuantiosas toneladas de estupefacientes. La detención de los cabecillas mina marcadamente el poder de los barones y origina los encomios del gobierno estadounidense para con las autoridades mexicanas, en particular sus agentes. La obra resalta el papel de capos notorios como Manuel Salcido Uzeta, “el Cochiloco”,⁴ y las cruentas luchas que caracterizan la narcoguerra en México.

Algunas novelas delinear a los traficantes como seres desalmados, brutales y asesinos; así es el caso de William Fong en la novela de Julián Andrade Jardí *La lejanía del desierto* (1999, pp. 73-75). Otros son muy austeros en sus caracterizaciones, como Rodolfo Ramírez en *Los círculos del poder* de Gregorio Ortega (1990, pp. 142-143). Todos comparten el gusto por obras pictóricas famosas y por un mobiliario clásico, no siempre acorde con el ambiente de las ostentosas mansiones de los narcos, que incluyen helipuertos, quirófanos y salas de operaciones, e incluso un zoológico de animales exóticos (Barrera 1989: 113).

Leonidas Alfaro en *Tierra Blanca* (1996, pp. 73-74) exhibe la corrupción de algunos oficiales militares. Aquí hay una complicidad entre el capo Victoriano García y las autoridades del ejército, que facilita la recolección de marihuana y goma de adormidera antes de su intervención. En las demás obras, como *Los círculos del poder* (p. 168) y *La lejanía del desierto* (p. 86), se patentiza la corrupción que priva en las relaciones con los narcos.

Los políticos tampoco son inmunes a sus tentáculos, como es el caso en *Otra vez lunes* de Manuel Herrera (pp. 110-111), del aspirante a la presidencia del país, cuyo roce social con el ministro de Gobernación le facilita su incorporación a la red que distribuye drogas en la Universidad Nacional.

En *Retratos bajo la tempestad*, Cuello Lizarazo inculpa a todos los miembros prominentes de la sociedad colombiana que también caen en las garras del narcotráfico:

⁴ Véase Luis A. Astorga. *Mitología del narcotraficante en México* (1996), pp. 79-81 y 94, para datos sobre la importancia de esta figura

Políticos, banqueros, dirigentes deportivos, parlamentarios, militares, guerrilleros, unos y otros eran señalados como beneficiarios y alcahuetes del narcotráfico. Si alguien estaba libre de culpa, que tirase la primera piedra: silencio total, rabos entre las piernas, si me acusas, yo te acuso, acusetas panderetas no te metas con el diablo [...] y al buen callar lo llaman sancho (p. 57).

Cabe señalar que la narcoguerrilla no figura en la ficción mexicana consultada pero es tema recurrente, como hemos citado, en la novela colombiana; así también en *Mojón de Obispo* de José Soto (1992, p. 53) donde Carlos Petro, el jefe de una fuerza paramilitar, sostiene su milicia con fondos provenientes del negocio de la droga.

Una de las constantes temáticas en este tipo de literatura son las formas clandestinas del traslado de la droga. En las operaciones terrestres establecen contactos con los responsables norteamericanos de las maquiladoras de Nogales, Sonora, y les compran a estos miembros de la iniciativa privada y de la Cámara México-Norteamericana de Comercio el derecho de utilizar espacios en sus exportaciones de maquila, para llenar las partes de los terminados con cocaína lista para su venta en las calles de Nueva York o Washington. Unos aprovechan el correo para recibir paquetes que parecen libros enviados por una editorial de provincia; otros, esconden los paquetes de marihuana prensados y envueltos en plástico vitafil en la defensa del auto, y rocían de pintura el producto para despistar a los perros de la policía. Algunos sistemas incluyen el uso de avionetas con pistas clandestinas o camiones camuflados. La Grave en *Narco Sub* (p. 114) describe detalladamente el esmero del cártel para reacondicionar y “maquillar” buques pesqueros con “historial falso” mediante una oficina de abogados en Panamá para el narcocomercio.

En *Un pequeño narcotraficante* (1990, p. 58) el narco establece un taller mecánico con dinero proveniente de la droga y utiliza un lote de carros no sólo para lavar el dinero sino también para desorientar a la policía. A veces, la estructura administrativa asigna papeles al contador que se encarga de lavar el dinero, o hay grandes personajes, como el ex gobernador de Sonora, que facilitan la venta de los productos de “la Familia” de Sonora (pp. 127, 161).

En contraposición, el narcolavado venezolano es muy alarmante para las autoridades norteamericanas porque los cárteles operan impunemente con la complicidad de los jueces y de las clases dirigentes (La Grave, *Narco Sub*, pp. 195-196).

Un rasgo que vamos a caracterizar como lavado social es la mimetización del narco entre los altos estamentos sociales para disfrazar su oficio ilícito (Barrera 1989, p. 114): “Para no despertar sospechas aquí, frecuentarán mi círculo social como parte del cuerpo de abogados que manejan mis bienes”. Los narcotraficantes vestidos de *smoking* acuden al “Club de México” invitados por el capo Fernando Leyva para el festejo del cumpleaños de su hija, insertándose así en las capas altas de la burguesía.

Un aspecto primordial de la “ficción del narcotráfico” lo constituye su contenido moral, de condena de la droga y su consecuente daño, incluso mostrando sus estragos en los más allegados al narcotraficante, amigos y familiares (Barrera 1989, pp. 251, 264; Rico 1998, pp. 58, 60; Cárdenas Barrios 1979, pp. 93-95). Sin embargo, no ofrecen un camino de redención o posibles soluciones para poner coto a este vicio mortal.

En lo referente al estilo, estas novelas mantienen una linealidad en la presentación de los hechos sin practicar ninguna técnica narrativa novedosa. Para sustentar el relato sobre cierta verosimilitud histórica, los autores precisan lugares geográficos junto con su flora y fauna características, figuras cumbres de la narcomafia y famosos pintores del arte moderno. Por lo general, el periodista es el vocero y víctima por sus investigaciones en la red ilícita de drogas.

Todas las obras incluidas en nuestra investigación sobre el narcotráfico en Hispanoamérica rebasan el intento de “ficcionalización” porque demuestran una investigación exhaustiva del proceso, explícita en la gran cantidad de datos biográficos, geográficos, lingüísticos (sobre todo el argot de los adictos), y en las acertadas descripciones de los instrumentos técnicos (armas, submarinos) o de los procesos agrícolas y químicos para la obtención de los distintos rubros de la producción.

Aquí hay mucho material para el científico social y para cualquier lector que desee percatarse de los hechos del narcomundo.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Astorga, A., y Luis A., *Mitología del “narcotraficante” en México*, México, UNAM, Plaza y Valdés, 1ª reimpression, 1996.
- Casals, Pedro, *Las amapolas*, Barcelona, Plaza y Janés, 1995.
- Castillo, Fabio, *La coca nostra*, Bogotá, Documentos Periodísticos, 1991.
- , *Los nuevos jinetes de la cocaína*, Santafé de Bogotá, La Oveja Negra, 1996.

- Clancy, Tom, *Clear an present danger*, Nueva York, Berkley, 1988.
- Deas, Malcolm, y María Victoria Llorente, comps., *Reconocer la guerra para construir la paz*, Colombia, Norma, 1999.
- Franco Ramos, Jorge, *Rosario Tijeras*, Barcelona, Mondadori, 2000.
- García, Miguel, *Los barones de la cocaína: la historia del narcoterrorismo y su red internacional*, México, Planeta, 1a. reimpresión, 1992.
- Krauthausen, Ciro, y Luis Fernando Sarmiento, *Cocaína & Co.: un mercado ilegal por dentro*, Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Tercer Mundo, 1991.
- Rangel Suárez, Alfredo, *Colombia: guerra en el fin de siglo*, Colombia, TM Editores, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, 1999.
- Salazar, Manuel. *Traficantes y lavadores*, Santiago de Chile, Grijalbo, 1996.
- Tokatlián, Juan, *Globalización, narcotráfico y violencia: siete ensayos sobre Colombia*, Buenos Aires, Norma, 2000.
- Trujillo Restrepo, Carlos A., *Del café a la coca: vivencias alrededor de una metamorfosis*, Cali, 1996.